

5. IDEOLOGÍA Y POLÍTICA

Formación en la conciencia crítica y política



1. INTRODUCCIÓN

La formación de nuestra conciencia crítica y política surge con la formación en valores de la persona humana. Para una época de cambios y de crisis ética y moral (Bernardini, 2010) se hace imprescindible fortalecer la integralidad de la inteligencia política que integre todas nuestras dimensiones, comportamientos y creencias. Las instituciones que moldeaban dicha inteligencia eran tradicionalmente la familia, la escuela y la iglesia, entre otras. Es posible entonces preguntarse ¿cómo y en qué medida esta formación crítica y política sigue siendo importante para comprender los cambios de la iglesia y la sociedad? Sin valores ciudadanos no es posible la convivencia social, sin respeto a los derechos de las personas y la casa común tampoco es posible construir un futuro digno.

El Evangelio es la “*buena noticia*” para un pueblo crucificado por las ideologías. Sin embargo, el mismo mensaje de Jesús corre el riesgo de convertirse o diluirse en una ideología si no supera la tensión entre la encarnación y la trascendencia, si no integra la necesidad y el deseo de justicia, si no asume el amor ordenado como base de toda transformación. Es importante que la utopía del Reino sea purificada de adherencias extrañas que oscurecen y manipulan su diafanidad. El papa Francisco ha criticado a los cristianos “encerrados” en sus propias ideas y alejados de la comunidad eclesial que busca comprender al ser humano en su realidad.

Darí­a la impresión que hablar de ideología es algo obsoleto. Ya en los años sesenta se propuso el fin de las ideologías (Bell & Barberis, 1964), el fin del utilitarismo (Rawls, 1973) y en los noventa fue proclamado el final de la historia (Fukuyama, 1995). El paso del tiempo ha demostrado todo lo contrario. El inicio del siglo XXI ha estado marcado por tendencias ideológicas recicladas,

corregidas y aumentadas. La crisis actual de la pandemia COVID-19 deja en evidencia que otras pandemias también coexisten, se interrelacionan y extreman el riesgo de vulnerabilidad de la sociedad: corrupción, abuso sexual de niños, adolescentes y personas vulnerables, desempleo...

Es menester comprender que la ideología y la política no siempre son conceptos antagónicos. Si bien no es una tarea sencilla concebir esta relación, sí conviene pensar que la ideología no sea tan contraria y más bien tenga una dimensión política (Moreno, 2015).

2. VER LA REALIDAD

El campo semántico de la ideología se remonta a la concepción de la “idea” como una visión de la realidad (paradójicamente *concreta* en el mejor estilo filosófico platónico), si bien a veces tergiversada por sofismas de todos los tiempos. Será Karl Marx quien asociará este conjunto de ideas ilusorias con los mecanismos de dominación que legitiman la explotación de las clases sociales. En América Latina se distinguió el grupo de los “José” (Martí, Mariátegui, Ingenieros). Fueron pensadores, ensayistas y críticos, quienes en sus respectivos lugares de residencia aportaron desde una conciencia de izquierda al desarrollo de una crítica de las teorías económicas y políticas. La “falsa conciencia” hegeliana recrea así el autoengaño del propio sistema en el que se vive (Zizek, 2003). A continuación un intento de definición de la ideología como propone Galuccio (2005, 504):

“el conjunto de valores, creencias en parte ciertas en parte falsas, opiniones, actitudes (...) compartido en diversas medidas por los miembros de una clase social, un grupo de interés, una élite, una profesión, un partido, que tiene la

función principal de describir, explicar y sobre todo justificar para sí y para los demás la posición o el status presente (...) o bien las acciones dirigidas a mejorarlo”.

De esta forma podemos presentar una evolución de la desconfianza en la ideología hacia un ensamble de ideas fundamentales de una determinada cosmovisión “social” y por ende, política.¹ Se trata de una superación de la ideología como negativa y manipuladora, hacia una recuperación del sentido primigenio de “visión” de la realidad.

Para sostener este argumento es necesario responder a la pregunta fundamental ¿Cómo se pueden vincular entonces la ideología y la política? Si la realidad no es puro convencionalismo sino una construcción simbólica, esto supone la necesidad de interpretar la misma realidad con criterios cimentados en el bien común y en la construcción de una cultura de justicia y paz.

Las ideologías son imprescindibles en la configuración de los grupos sociales, y supone una tensión inherente a la creación del tejido social. De esta forma “una ideología constituye un esquema que sirve a sus propios intereses para la representación de Nosotros y Ellos como grupos sociales” (Van Dijk, 2006, 156).

La influencia y herencia de los gobiernos militares y las nuevas democracias en América Latina no se pueden entender sin el estudio de la carga ideológica presente en los nuevos actores sociales que emergen en el escenario político. Hacia finales del siglo XX e inicios del siglo XXI la sucesión de nociones tales como las de nacionalismo, antiimperialismo, nacionalismo revolucionario y socialismo (Jaimez, 2018) han configurado el panorama político y social latinoamericanos. Los principales pensadores e ideólogos de

¹ El psicólogo Erik Erikson presenta el sistema ideológico como un cuerpo orientador de imágenes, ideas e ideales compartidos y favorece la integración de la identidad colectiva. Cfr. Diego Machado, La política sin ideología. Acceso 8/5/2020: <https://www.planv.com.ec/ideas/ideas/la-politica-sin-ideologia>

izquierda han sido Martí, Ingenieros, Recabarren, Mella, Mariátegui y Haya de la Torre con ribetes económicos de la teoría del *crecimiento hacia afuera*. Posteriormente otros autores como Prebisch, Medina Echavarría, Gino Germani, Portantiero y Laclau sostendrán la teoría del desarrollismo y modernización. El enfoque de la dependencia y la perspectiva del colonialismo interno será defendido por otros exponentes del pensamiento social como Cardoso, Faletto, Marini, González Casanova y Stavenhagen.

Después del fracaso de la absolutización de una idea que sacrifica a todo un pueblo y de la convulsión social y económica de la región, tan solo nos rodea una gran incertidumbre política e ideológica. De ahí la importancia de una formación integral y crítica de la situación actual hacia un nuevo modelo de desarrollo más humano y solidario.

3. A LA LUZ DE LA FE

El modo de proceder de Jesús que conocemos a través del Evangelio y la Tradición nos presenta sus pensamientos, acciones, valores, criterios y prioridades. Es así que Jesús nos propone en su programa del Reino un mundo justo, libre y en paz. La fraternidad y solidaridad por lo tanto se hacen evidentes en la utopía del Reino. El kerygma (mensaje) es la misma persona de Cristo Resucitado. De su actuar se puede discernir la manera de aproximarnos a una opción por los marginados del mundo, evitando polarizaciones o tergiversaciones que empañan la búsqueda de paz y justicia. Actuar según la voluntad de Dios fue para Jesucristo su alimento y su pasión. Por lo tanto en el camino experimentamos el encuentro con el Hijo y nuestro seguimiento trata de asemejarse a una filiación amorosa y decidida por el Reino. Lo paradójico es que no se trata solamente de una búsqueda unidireccional de Cristo, sino

más bien dejar que el Resucitado nos encuentre y nos sorprenda al igual que a los discípulos después de la pascua: en el huerto (Jn 20, 1ss), en Emaús (Lc 24, 13-25), o junto al lago de Tiberíades (Jn 21, 1-14).

El modo de Jesús confronta constantemente nuestras motivaciones y pretensiones de poseer la verdad. Hacer un reduccionismo del Evangelio a la medida de nuestros privilegios y fanatismos nos impide actuar políticamente en bien de los demás. Una mirada ideológica y por ende sesgada minimiza el crecimiento espiritual de una comunidad, la encierra en la aspiración de bienestar y excluye a los pobres y necesitados del mundo. La virtud teologal de la caridad fortalece la visión de servicio al prójimo desde lo genuino del evangelio (Lc 10-29-37).

La Doctrina Social de la Iglesia² ha declarado enfáticamente que existe un riesgo de vaciar el mensaje evangélico si no se actúa desde la fe que integra la visión de la comunidad creyente. Parte desde la experiencia del libro de los Hechos de los Apóstoles en que narra la vida de la primera comunidad cristiana (Hch 4, 32) y el ideal de la comunidad apostólica: un solo corazón, una sola alma y viviendo en común atendiendo a los más necesitados.

La enseñanza del magisterio eclesial se centra en la vocación a la santidad de todas las personas que se encuentran siempre en comunión en la verdad y en la caridad (Parma, 2013). Este proceso comunicativo nos abre a las diferentes culturas y al ecosistema. De ahí que su alcance llegue a la política para garantizar la armonía local y global en un orden de justicia.

El Papa León XIII escribió la Encíclica *Rerum Novarum* (1891) para abordar la cuestión social. Había sido precedido por los Padres de la Iglesia, canonistas, la *Summa Theologica* de Santo Tomás, entre otros. Ellos defendieron siempre la visión de una comunidad

² Pontificio Consejo Justicia y Paz, (2005). *Compendio de la doctrina social de la iglesia*. Paulinas.

eclesial que atiende las necesidades de los más vulnerables. En el siglo XX los pontífices siguieron la reflexión de la línea marcada por León XIII: Juan XXIII escribió *Mater et magistra* (1961) y *Pacem in terris* (1963); Paulo VI promulgó *Eclesiam suam* (1964), *Populorum progressio* (1967), *Octogesima adveniens* (1971); Juan Pablo II propuso *Laborem exercens* (1981), *Sollicitudo rei socialis* (1987), *Centesimus annus* (1991). Finalmente el magisterio del Papa Francisco también abunda en motivaciones y enseñanzas de un compromiso ético con la justicia. Así la acción que ejerce todo poder político estaría ordenado al *servicio* para no degenerarse³:

"Se necesitan dirigentes políticos que vivan con pasión su servicio a los pueblos, que vibren con las fibras íntimas de su ethos y cultura, solidarios con sus sufrimientos y esperanzas; políticos que antepongan el bien común a sus intereses privados, que no se dejen amedrentar por los grandes poderes financieros y mediáticos, que sean competentes y pacientes ante problemas complejos, que estén abiertos a escuchar y aprender en el diálogo democrático, que combinen la búsqueda de la justicia con la misericordia y la reconciliación." (Francisco, 2017)

El cuerpo de la Doctrina Social de la Iglesia incorpora el mensaje evangélico para reflexionar en los aspectos éticos y técnicos de los problemas que se presentan en la iglesia y la sociedad. De esto se espera un análisis científico de la realidad enriquecido con la praxis pastoral de la comunidad eclesial.

³ Cfr. Congreso "Encuentro de laicos católicos que asumen responsabilidades políticas al servicio de los pueblos de América Latina" (1-3 diciembre 2017-Bogotá)

4. PARA EL COMPROMISO

La sabiduría de la cruz nos enseña a descubrir los signos de los tiempos en la historia del pueblo. Se trata de un camino de respeto a la dignidad de la persona en diálogo con el mundo desde la justicia y la solidaridad que brotan del Espíritu del Evangelio.

Particularmente el don de la profecía, que brota del compromiso ético humano y de la acción de la gracia, se ha hecho presente en diversas facetas biográficas que nunca han faltado a su iglesia. La opción por los pobres ratificada en la Conferencia Episcopal reunida en Medellín en el año 1968 ha sido ampliamente debatida y vivenciada por muchos actores en el seno de la Iglesia. A continuación el caso de Monseñor Leonidas Proaño y de tantas religiosas y religiosos que acogieron el Pentecostés liberador de aquellos años como una opción válida de seguimiento de Cristo.

Los orígenes de Leonidas Proaño son muy humildes. Nació en el año 1910 en la provincia de Imbabura en una casita muy pequeña y pobre. Sus padres le enseñaron valores como la honestidad, el sacrificio y la verdad. Cuenta en su autobiografía: *“Soy hijo de familia pobre...teníamos que trabajar, por lo mismo que éramos pobres”*. Una familia pobre sin muchos recursos no podía soñar en grandezas porque los recursos eran muy modestos.

A continuación un breve testimonio sobre Monseñor Leonidas Proaño, el Obispo de los indios. El padre belga José Comblin, que visitó muchas veces en Santa Cruz decía: *“Monseñor aprendió a vivir con la mayor sencillez, sin nada de bienes de consumo, en una verdadera pobreza. Aprendió a ponerse también él a la altura del pueblo indígena. Tenía una pequeña habitación en la casa de retiro”*.

Esta semblanza de un testimonio de entrega en la iglesia ecuatoriana es uno de tantos otros de la vida consagrada y laical que bajo la inspiración del Magisterio eclesial, del conocimiento de una realidad inequitativa y con la fuerza del Espíritu dieron origen a una serie de iniciativas de compromiso desde la misión y la Palabra de Dios. Las directrices e iluminación del Concilio Vaticano II y la Conferencia Episcopal de Medellín (1968) fueron decisivas para seguir las huellas del Resucitado y dar un nuevo impulso a una visión antropológica encarnada en la realidad concreta.

Una ecología política (Marcellesi, 2008) que respete el proyecto de la creación y sintonice con las bondades de una propuesta más humana para una vida digna en común puede ser también parte de este itinerario de formación en la ideología y la política. Se la ha propuesto en sus orígenes como una alternativa a la sociedad industrial mediante el enfoque basado en un pensamiento crítico, global y transformador. La reacción frente a una visión “productivista” de los bienes, más bien tiende a consolidar la pregunta por el sentido y la solidaridad.



5. PARA PROFUNDIZAR

La formación política indispensable en todo itinerario de compromiso social y eclesial puede estar matizada por un componente ideológico. De esta forma, analizar cada una de estas categorías es crucial para confrontar las diferentes variables que interactúan con la realidad del entorno de la persona. En ocasiones puede también

confundirse una actitud de justicia con versiones populistas. Tomar conciencia de la valoración positiva de una visión política al servicio de la comunidad y la iglesia es un paso significativo en la línea de fortalecimiento del bien común y el respeto a la dignidad humana.

PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO

- a) *¿Cómo y en qué medida esta formación crítica y política sigue siendo importante para comprender los cambios de la iglesia y la sociedad?*
- b) *¿Cuáles podrían ser las diferencias entre ideología, política y conciencia crítica y participativa?. ¿Cuál podría ser el aspecto positivo y negativo de cada terminología?*

BIBLIOGRAFÍA

Se sugieren a continuación algunos títulos de películas que pueden ayudar a generar un diálogo y profundizar en estos elementos importantes para la formación prosocial.

- Tierra en trance (Glauber Rocha, Brasil):
https://www.youtube.com/watch?v=Q_IsB_6Mx5o
- Memorias del Subdesarrollo (Tomás Gutiérrez Alea):
<https://www.youtube.com/watch?v=yFXqq4Kuj3w>
- Yahuar Mallku (Sangre de Cóndor, Jorge Sanjinés):
<https://www.youtube.com/watch?v=3AU007LEfTE>
- La lengua de las mariposas (José Luis Cuerda):
<https://www.youtube.com/watch?v=UYNyrPVTblk>
- Good-Bye Lenin (Wolfgang Becker):
<https://www.youtube.com/watch?v=2-s-89H8v6Y>

- La ley de Herodes (Luis Estrada):
<https://www.youtube.com/watch?v=8ipmmZPkIM4>
- Persépolis (Paronnaud y Satrapi):
<https://www.youtube.com/watch?v=GRNKngEK5u8>
- Machuca (Andrés Wood):
<https://www.youtube.com/watch?v=AzISoXTjVTw>

OTRAS REFERENCIAS

<https://www.revistacrisis.com/debate-memoria/leonidas-proano-un-hombre-sencillo-y-devoto-los-pobres> Testimonio de Padre José Comblin en “*Leonidas, el amigo. 12 reportaje-testimonios para una biografía contada de Mons. Leonidas Proaño*”. Fondo Documental Diocesano Riobamba.

<https://www.infobae.com/opinion/2018/04/09/el-papa-francisco-y-la-accion-politica/>

Bell, D., & Barberis, A. S. (1964). *El fin de las ideologías*.

Bernardini, A. (2010). La educación en valores hoy en día: entre conciencia crítica y respuestas constructivas. *Innovaciones educativas*, 12(17), 11-22. Galuccio, L. (2005). *Diccionario de Sociología*. México: Siglo XXI.

Fukuyama, F. (1995). *El fin de la historia y el último hombre*. Planeta-De Agostini.

Jaimez, R. D. (2018). Francisco Zapata, Ideología y política en América Latina. *Foro internacional*, 58(4), 858-862.

Machado, D. (2018). La política sin ideología. Acceso 8/5/2020: <https://www.planv.com.ec/ideas/ideas/la-politica-sin-ideologia>

Marcellesi, F. (2008). *Ecología política: génesis, teoría y praxis de la ideología verde*. Bakeaz.

- Moreno, J. E. (2015). Pensar la ideología y las identidades políticas. Aproximaciones teóricas y usos prácticos. *Estudios políticos*, 35, 39-59.
- Parma, E. (2013). Política en la Doctrina Social de la Iglesia. *Universum (Talca)*, 28(1), 231-245.
- Pontificio Consejo Justicia y Paz. (2005). *Compendio de la doctrina social de la iglesia*. Paulinas.
- Proaño, L. (1977). *Creo en el hombre y en la comunidad: autobiografía*. Corporación editora nacional.
- Rawls, J. (1973). Some ordinalist-utilitarian notes on Rawls's theory of justice. *The Journal of Philosophy*, 70(9), 245-263.
- Van Dijk, T. (2006). *Ideología, una aproximación interdisciplinaria*. Barcelona, Gedisa.
- Van Dijk, T. A. (2011). *Discurso y poder*. Barcelona, Gedisa.
- Zizek, S. (2003). *Ideología: un mapa de la cuestión*. Fondo de Cultura Económica.



2020